

... Tema El Realismo, emisión 14 del 2 del 80. Autora Lourdes Ortiz. El Realismo en la Pintura. Antes de comenzar a comentar este tema, habría que hacer algunas precisiones. El epígrafe puede llevar a confusión. El realismo. Se trata entonces de analizar el término de la pintura. ...

realismo entendido en sus más amplias connotaciones y oponiéndolo por ejemplo a la abstracción no vamos a referirnos a un movimiento concreto en la historia de la pintura que se inscribe en un periodo histórico y tiene una cronología precisa la segunda mitad del siglo 19 más concretamente el periodo que media entre 1848 y 1870 y esto no en todos los países sino concretamente en francia de donde habría de propagarse a otras naciones europeas pero yo después comprendido entre dos revoluciones sociales de honda repercusión que fue fructífero en todos los dominios del arte y especialmente en literatura y en pintura es interesante la precisión que acabas de hacer porque introduce en una problemática que seguramente no hemos tratado todavía y que sería bueno esbozar aquí me refiero al problema

del realismo en el arte, tomando el término en general y no en el sentido preciso a que tú te referías hace un momento. ¿Por qué te parece interesante abordar este tema y en este momento? Creo que existe y ha existido en los últimos 30 o 40 años una confusión debida a la ambigüedad del término realista que sería bueno plantear aquí. En principio la defensa del realismo o su crítica ha partido siempre de un punto de vista erróneo. Parecería como si el arte pudiera ser algo distinto de lo real. Nada más real que el arte. Producto de la imaginación humana, resultado de la elaboración del hombre, lugar donde se plasman técnica, fantasía y voluntad. Todo arte es real, pero cuando se dice realista parecería en cambio que el arte es realista. El arte debiera tender a copiar la realidad.

una realidad más real que el mismo. Como si un centauro pintado o esculpido fuera menos real que un campesino o un rey con su corte. No sé si entiendes a dónde quiero ir a parar. Confieso que no demasiado. Nunca hubiera pensado que cuando se defiende el realismo en el arte se intenta al mismo tiempo negar la realidad de otras manifestaciones artísticas. Por ese lado, caemos en el peligro de entrar en un juego de palabras sin demasiado sentido. De acuerdo. Tiene algo de juego de palabras. Pero creo que la distinción no es gratuita. La mayor parte de los defensores del realismo en el arte, cuando se oponen, por ejemplo, a la pintura informal, hacen su defensa en nombre de una realidad exterior que el arte debe de algún modo copiar. Reducen el arte a mimesis. Y olvidan que tan real es el juego decorativo de las formas.

o el color valorado en sí mismo, como la representación más o menos fiel de un referente exterior a la obra misma. Por eso sería mejor hablar de naturalismo al referirse a aquellos movimientos pictóricos, escultóricos o literarios que buscan la inspiración directa en la naturaleza. Es decir, pretenden inspirarse en lo natural. No estoy del todo de acuerdo, porque naturalismo parece aludir exclusivamente a naturaleza, dejando afuera, en cambio, todo lo que es cultura. Creo que, después de las precisiones que tú has hecho y que me parecen oportunas, será mejor seguir empleando el término realismo en el sentido en que, tradicionalmente, ha sido utilizado por las historias del arte o por la crítica. De hecho, los promotores del realismo en Francia, a mediados del XIX, y concretamente, su principal defensor, Gustave Courbet, eligieron para sí esa denominación. Están hablando de las visitas posibles como de ~~de~~erot Nietzsche y Prymaby clientelas guionistas. Es decir, también de todos ellos y cada uno de

ellos están ocupando las su tuckes. Significacamente, eso augura un intercambio de entereye que es la propiedad dual. Y la responsabilidad no entienden aquellos que son chicken performed here, sino de otra parte, al igual que vāhän es приходить, sin embargo, mucha piel. Debíaru, de lo que entendemos que avec la práctica,

debajo de uno de sus cuadros más famosos, Estudio del señor Courbet, este subtítulo, Realismo. Bien, entonces entendemos por realismo una actitud en las artes que tiende a dar cuenta de una realidad exterior con una precisión que pudiéramos llamar fotográfica. Creo que con muchas matizaciones esa definición podría ser válida, pero ahora no vamos a referirnos a otras manifestaciones tardías del realismo surgidas en el siglo XX, concretamente en los países socialistas, sino a esa corriente pictórica que surge, como decíamos, en Francia entre 1848 y 1870. Antes hiciste una afirmación que creo sería conveniente precisar. Señalaste, al iniciar el comentario, que esas dos fechas, 1848-1870, marcan dos momentos revolucionarios. ¿Qué es lo que te parece? ¿Qué es lo que te parece? ¿Qué es lo que te parece? ¿Qué es lo que te parece? Creo que ese espíritu de revisión de viejos esquemas influyó decisivamente en la

en ese movimiento pictórico, concretamente en un hombre como Courbet. La Francia de este periodo era un país rico, una Francia donde se consolidaba una nueva clase social, la burguesía, como diríamos hoy, en pleno desarrollo económico. Pero también fue entonces cuando aparecieron los primeros movimientos proletarios. Las ideas socialistas y anarquistas se divulgaron en todos los estamentos de la vida social. En el año 1840 se había publicado el «Qué es la propiedad de Proudhon» y en 1848 apareció el «Manifiesto comunista». Todo este clima de revisión de esquemas tenía que influir necesariamente en la literatura y en el arte. Los viejos temas ampulosos, temas históricos, coloristas y abigarrados, habían perdido su sentido. El escritor y el pintor se unieron a la literatura y a la literatura.

se vuelven hacia su entorno. Intentan retratar la vida social sin embellecerla. Lo que representan Balzac o Zola en la literatura lo representarán Daumier o Courbet en la pintura. Pero centrándonos ya en la pintura de este momento, ¿quiénes son entonces los representantes de este nuevo arte realista y qué supone su obra? Para entender un fenómeno hay que detenerse en lo que le antecede. Un movimiento es sustituido por otro porque, de alguna manera, se agota y muere. No podríamos entender el realismo sin hablar de nuevo del romanticismo, concretamente del más grande de los pintores románticos franceses, Eugenio de la Croix. También aquí los términos vuelven a confundirnos. Hay mucho romanticismo, en algunos de los paisajes de la historia.

de Corot o de Millet. Un misticismo que poco tiene que envidiar a la fogosidad romántica de Delacroix. Pero en cambio, ellos nunca serían catalogados como románticos. Se olvida a veces que la historia de la pintura es una cadena de reacciones y tomas. Sin el modo de pintar de Delacroix, no existiría Courbet, a pesar de que su pintura es completamente distinta. Surge como reacción, pero es también su descendiente. Sí, pero Delacroix había elegido temas exóticos, temas en los que podía dejar correr su imaginación y expresar su profundo dramatismo. El romanticismo era un movimiento que colocaba en primer término la exaltación de la pasión y el sentimiento. Todo es brillo e impulso en la pintura de Delacroix. Sus temas, su modo de utilizar su color, la forma de dejar las superficies en su lugar, la forma de dejar las superficies en su lugar, la forma de dejar la superficie en su lugar, la forma de dejar la superficie en su lugar,

la forma de dejar la superficie

como si nada estuviese terminado, como si el dinamismo invadiera cada uno de sus cuadros. La influencia de Constable, el gran paisajista inglés, fue decisiva. De él tomó de Lacroix una idea muy fértil, conservar en el cuadro terminado la frescura de los primeros bocetos. Esto hacía que sus formas se diluyeran y se fundieran. Frente a estos principios reaccionaría Courbet. Curvé huirá de los temas grandilocuentes, históricos o bíblicos. Huirá también del folclore y del exotismo. Pero no sólo se diferencia de Lacroix por su temática, sino sobre todo por esa concepción de la claridad de la obra, del orden. Nada es confuso, sino que todo adquiere una contundencia y una plenitud que convierten a Courbet en el precursor de Cézanne. Es como si Courbet hubiera recogido el éxito, el álbum de Sardín y tuviera necesidad de los volúmenes.

Vamos a detenernos un momento. Hemos empezado hablando de Courbet y creo que antes deberíamos referirnos a la escuela de Barbizon, por un lado, y por otro a ese gran caricaturista que fue Honoré Daumier. Daumier es el gran crítico de su época. Todos los personajes de la vida política o social fueron representados por él. Su realismo es un realismo mordaz, propio de un caricaturista, que realizaba gran parte de su trabajo para publicaciones periodísticas. Pero en sus óleos, Daumier es un realista con hondas preocupaciones sociales. Algunas de sus obras, como La lavandera y su hijo o El vagón de tercera, están cargadas de un hondo sentido crítico y de un cierto humanismo que no deja de ser amargo. Las formas redondas de Daumier poseen una nobleza especial, que le viene por ese dominio del pincel.

él que huye de lo accesorio. Hay una queja rebelde y airada en las composiciones de Daumier, algo que sigue siendo romántico. La lavandera viene a ser la sustituta de las odaliscas o las moras de Delacroix, pero tiene su misma grandeza. Antes aludiste a Constable, el paisajista inglés, para señalar su influencia en Delacroix. Ahora tengo que referirme a él de nuevo, porque fue decisiva su influencia en lo que se denomina Escuela de Barbizon. Y sin embargo, la paleta misteriosa, suelta, sorprendente de Constable está muy lejos de la pintura apacible de los miembros de este grupo. El fundador de la escuela puede ser considerado Theodor Rousseau, paisajista de cierto encanto que se vuelve hacia la naturaleza con una sobriedad y un rigor que tendrían honda influencia en la pintura posterior. El otro representante del grupo sería Jean-François.

a Millet, pintor de temas campesinos, de fuerte sensibilidad. El paisaje de los cuadros de Millet se hace místico y en alguna de sus obras, como en el Ángelus, se da una extraña identificación religiosa entre el hombre y la tierra. Pero el más genial representante del realismo fue, sin duda, Gustave Courbet. Hombre prototipo de una nueva mentalidad atea y cientifista que huye de convencionalismos y arrebatos románticos, Courbet es la imagen de la seguridad, del saber hacer. Decía de sí mismo, soy el mejor pintor de este siglo. Y en sus cartas, el artista de la época, el artista de la época, el artista de la época, en sus cartas ponía un encabezamiento curioso. Gustave Courbet, maestro pintor, sin ideales y sin religión. Sus obras son el producto de esta mentalidad, ordenada y clarividente.

Sus formas son sólidas, robustas, firmes. Como decíamos antes, los volúmenes se hacen compactos. Los temas son los cotidianos, sin adornos ni sentimentalismos. Pinto la verdad desnuda, solía decir, y esa verdad desnuda se impone al espectador no por la temática, sino por su sabiduría pictórica. La madurez de

Cuvée se inicia en los años 50 y durante 20 años irá creando todo un mundo de formas, donde el color es empleado para resaltar las figuras. Sus paisajes, sus desnudos, sus retratos tienen un naturalismo que a fuerza de claridad se hace casi mágico. Se le ha reprochado a veces carecer de imaginación, ser un pintor de los que llaman al pan, pan y al vino, vino, quitando todo lugar a la fantasía. Pero se olvida que la fuerza de Cuvée está sobre todo, no en sus temas, sino en el modo de pintar.

en la presencia de esos volúmenes y de esa luz que parece acaparada por el paisaje. Gracias.

Gracias. Gracias.